

Columna de Opinión

Por: Oliver Bernal

Las herramientas generativas de AI han llegado para quedarse y cambiarán la forma en la que trabajamos, aprendemos y diseñamos como arquitectos. Debido a esto, considero que el tema central de la clase de fomentar este nuevo aprendizaje junto con las técnicas tradicionales de análisis y generación de textos, reseñas y presentaciones, es una idea innovadora y beneficiosa para el proceso de aprendizaje en investigación. En este caso específico, la clase sienta las bases para mejorar procedimientos en diversas áreas.

Los trabajos que realizamos, siguiendo técnicas como la investigación exhaustiva, la contextualización de autores, sus textos y obras, la historia de las ideas arquitectónicas, y la generación de reseñas, seminarios, presentaciones y conferencias con distintos profesores, fueron clave para entender cómo generar un proceso investigativo de calidad, con ética y eficiencia. Sin embargo, esta nueva dinámica de la clase, que combina el proceso creativo con herramientas generativas de AI, presenta una nueva oportunidad de aprendizaje que trascenderá y redefinirá el método de aprendizaje y de trabajo para las futuras generaciones.

Durante la clase, se abordaron múltiples metodologías, desde la investigación histórica y el análisis crítico de textos. Los seminarios con expertos y la revisión de casos emblemáticos nos permitieron entender cómo la arquitectura evoluciona y cómo nuestras propias propuestas pueden formar parte de esa evolución, gracias a estos ejercicios pude aprovechar la oportunidad de explorar y expandir las ideas sobre mi tema de investigación, gracias a textos propuestos y sugeridos en clase, he logrado obtener una idea más clara y un camino más definido al tema que quiero abordar.

Desde mi experiencia, esta combinación de técnicas me permitió reflexionar sobre la importancia de no abandonar lo aprendido en cuanto a rigor académico, sino complementarlo con las posibilidades que ofrece la tecnología. La AI agiliza tareas repetitivas y expande nuestra capacidad de análisis, ofreciendo nuevas perspectivas y enfoques innovadores. A lo largo del curso, pude ver cómo esta herramienta no sustituye

el pensamiento crítico ni la creatividad humana, sino que las potencia si se la emplea con el método adecuado. Integrar la AI generativa en nuestro proceso de aprendizaje no solo nos hace más eficientes, sino que nos abre un horizonte de posibilidades. Esto nos enseña que, aunque las tecnologías evolucionan, el valor del método y lectura crítica siguen siendo esenciales.

Esta clase no solo me ha brindado las herramientas para mejorar mi proceso de investigación, sino también una lección valiosa en la labor de concientización y de cuestionar lo investigado para poder lograr una idea o prompt claro que indique la importancia del proyecto y permita a la AI ofrecer resultados que expandan la creatividad y optimicen tiempos de trabajo; la clave está en el equilibrio entre tu trabajo, ideas, preguntas, lectura crítica y el uso correcto de estas nuevas tecnologías, en cómo podemos combinar lo mejor de ambos mundos para lograr un aprendizaje más completo y una práctica arquitectónica más reflexiva y profunda.

Gracias al ejercicio específico que tomamos en clase de entrenamiento a una inteligencia artificial llamada ATTEA pudimos ejercer todas las prácticas y lecciones aprendidas a lo largo del curso, en este ejercicio logramos realizar un trabajo previo claro, conciso y de calidad logrando obtener un mejor resultado con la AI, por consiguiente entendí cuál es la manera que esta me pueda ayudar a mí a mejorar mis trabajos, mis ideas y mi resultado final en cualquier proyecto.

Esta experiencia me hace reflexionar sobre cómo la arquitectura del futuro se verá influenciada por estas herramientas. Imagino un futuro donde los arquitectos no solo diseñen edificios, sino sistemas completos que integren información en tiempo real sobre los retos, circunstancias y cambios en el entorno. En este contexto, la AI será una aliada clave para explorar soluciones para problemáticas que aún no somos capaces de resolver.

Aunque la AI generativa tiene un potencial enorme, también he enfrentado algunos desafíos. Por ejemplo, uno de los principales retos ha sido encontrar el equilibrio adecuado entre depender de las sugerencias automáticas de la AI y mantener mi propio criterio arquitectónico. Si bien la AI puede acelerar el análisis y la conceptualización,

siempre existe el riesgo de que los usuarios se vuelvan demasiado dependientes de ella, dejando de lado el pensamiento crítico que es esencial en cualquier proceso creativo e investigativo.

Este proceso en general no solo me ha dado una nueva perspectiva sobre cómo abordo la investigación, sino que también me ha preparado para enfrentar los retos futuros de la profesión. La combinación de técnicas tradicionales con herramientas avanzadas de AI me ha permitido ser más crítico, eficiente y creativo. A largo plazo, espero poder seguir integrando estas herramientas en mi trabajo, desarrollando soluciones arquitectónicas que no solo respondan a necesidades funcionales, sino que también generen experiencias significativas y por lo tanto me conviertan en un mejor profesionalista.

Mirando hacia el futuro, los avances tecnológicos no solo impactarán la forma en que diseñamos, sino también cómo colaboramos como profesionales a medida que la AI siga evolucionando, los arquitectos también tendremos que adaptar nuestra forma de trabajar. En un futuro cercano, imagino que los equipos de diseño serán aún más multidisciplinarios, donde no solo colaborarán ingenieros y arquitectos, sino también expertos en datos, programadores y especialistas de diferentes ramas. La AI será una herramienta cotidiana que no sólo optimizará la eficiencia en el diseño, sino que también nos permitirá experimentar con nuevas ideas, métodos, formas, materiales y conceptos que antes no eran posibles.

En resumen, el curso no solo me ha dado nuevas herramientas para investigar y diseñar, sino que también me ha preparado para enfrentar los retos del futuro. La AI será fundamental en esta evolución, pero siempre será nuestra responsabilidad como arquitectos mantener el pensamiento crítico y la sensibilidad en el diseño. Si bien la tecnología avanzará, siempre será el papel del arquitecto mantener la sensibilidad y humanidad en el diseño, para que los espacios sigan respondiendo a las emociones y necesidades humanas. Esto refuerza la idea del equilibrio entre tecnología y humanismo. Solo así podremos aprovechar al máximo estas tecnologías sin perder de vista lo que realmente nos define como creadores de espacios para la humanidad.